

NUEVA ÉPOCA, OTRA HISTORIA

Angel Rodríguez Sánchez
Baltasar Cuart Moner

Los retratos de familia, esos en blanco y negro que acaban por convertirse en historia y en objetos de exposición, cortados con guillotinas dentadas, tiene la virtud de recordarnos que el pasado se inmortaliza en un instante de muy difícil medición. Hay muchas fotos manoseadas que revelan el uso de muchos, la disputa por mirarla primero, el abandono en el rincón de un cajón, y hasta su exposición en un portarretratos que se oxida por donde siempre, por los tornillos que garantizan la cohesión. La fotografía que pretendemos analizar hoy es un viejo retrato casi familiar. Es un conjunto cordial de personas y de herramientas de trabajo. Ciertamente que faltan algunas personas y también sus herramientas de trabajo, pero eso no importa, como tampoco el que algunos de los fotografiados ya no pertenezcan al conjunto familiar.

La instantánea es del año 1983, el conjunto se llama *Studia Historica. Historia Moderna*, y el paisaje del fondo es la Universidad de Salamanca. En primer término, Manuel Fernández Alvarez; su herramienta, Zamora en 1520. A su derecha, Ana Díaz Medina, con la ciudad de Cuenca y su estructura profesional en 1587; a la izquierda, Baltasar Cuart Moner, con colegiales burócratas de Bolonia en la primera mitad del siglo XVI. Detrás de Ana Díaz Medina, José Carlos Rueda Fernández, con la peste que afecta a Zamora entre 1596 y 1602. Detrás de Manuel Fernández Alvarez, José Luis de las Heras con sus indultados en tiempos de los Austrias. Un poco más atrás, en el mismo lado, Ana Carabias Torres con el Colegio Trilingüe salmantino observado entre 1550 y 1812, y Clara Isabel López Benito con algunas usurpaciones de bienes conejiles salmantinos durante el reinado de los Reyes Católicos. Atrás también, y en el otro lado, Luis Enrique Rodríguez San Pedro Bezares, con el modo de vida de los estudiantes salmantinos en el Barroco.

Esta fotografía es el recuerdo del origen de la revista que desde ahora comienza nueva andadura y otra historia. En aquella ocasión estuvieron ausentes Julio Sánchez Gómez y Ricardo Gamazo Domínguez. Ambos se han marchado de la Historia Moderna para dedicarse a otra historia y a la empresa, respectivamente.

Sin duda que existen otras personas que pudieron ser fotografiadas y que, por diversos motivos, no asistieron a la convocatoria del fotógrafo. Todos fueron el Consejo de Redacción y muchos aún lo son. Pero importan otras cosas que hay que destacar. Somos historiadores sobre otras cosas, *atentos observadores de todos los impulsos*, como escribía Pierre Vilar. Y como tales hemos de fijarnos en dos notas muy características de la fotografía: la externa, impropia y herencia hipotecada es la *antigüedad* y el *número de registro de funcionario* en la organización de responsabilidades de la revista. La interna, excepción de Manuel Fernández Álvarez, revela con una fidelidad extraordinaria la especialización doctoral de los autores. Durante estos diez años, *Studia Historica* ha sido una preocupación fundamental de los modernistas salmantinos y, al tiempo, una muestra pública de su buen quehacer investigador.

Al cabo de diez años *Studia Historica* deja de ser una revista universitaria local para convertirse, a partir del próximo número, en una revista nacional con aspiraciones de cambio en su presentación, formato y periodicidad. La transformación ha sido posible mediante la firma de un convenio entre la *Asociación Española de Historia Moderna* y la *Universidad de Salamanca*. La nueva época, la otra historia, están en marcha. El nuevo Consejo de Redacción, que coordinamos quienes firmamos esta nota, estará formado por José Luis de las Heras (Universidad de Salamanca), Enrique Giménez López (Universidad de Alicante), Enrique Martínez Ruiz (Universidad Complutense), Inmaculada Arias de Saavedra (Universidad de Granada) y José Antonio Armillas Vicente (Universidad de Zaragoza). Junto a ellos trabajará un Consejo Asesor al que, entre otros, pertenecerán J. H. Elliott, B. Bennassar, D. Ozanam, F. Tomás y Valiente, M. Fernández Álvarez, A. Domínguez Ortiz.

Sin renunciar al pasado, comienza a revelarse una nueva instantánea a todo color. Pero esto es ya otra historia que muy pronto tendrá el lector entre sus manos.

Salamanca, primavera de 1993.